

GRECIA

OTAN en Copenhague no ha querido aceptar las denuncias contra el régimen griego; se cree que se ha basado para ello en la «vía de la democratización». Se ha reprochado internacionalmente a Gran Bretaña que haya sido el primer país en reconocer el nuevo régimen, y se dice que debía haber esperado, por lo menos, al referéndum. Los ingleses suelen responder que, puesto que el resultado se sabe de antemano, no tiene objeto esperar más. Pero han violado una tradición máxima victoriana, la de «manners before morals»: las formas antes que la moral.

La Comunidad Económica Europea es más sensible a las formas democráticas que la OTAN, que está basada en el sentido de reparto del mundo de la Conferencia de Yalta, y que por su misión y su profesión se interesa por cuestiones de defensa; y Grecia es clave en el Mediterráneo y en una zona fronteriza con el comunismo, de manera que cualquier régimen que impida el neutralismo tiene todas las posibilidades de un apoyo firme. La Comunidad Económica Europea, en cambio, está tratando —o, al menos, algunos de sus miembros— de crear una Europa política democrática hasta un cierto punto.

A la derecha de la fotografía, el general Odysseas Anghelis, designado para formar equipo con Jorge Papadópulos en el próximo referéndum griego. A su lado, el jefe de personal del Ejército griego, general Dimitrios Zagorianakos.



La Comunidad «congeló» sus relaciones con Grecia a partir del golpe de abril de 1967, y apenas las ha modificado. Y sir Christopher Soames, que es el encargado de relaciones exteriores, ha anunciado que no habrá descongelación hasta que Grecia «vuelva a ser lo que era».

Quizá pueda volver a ser lo que era, a ojos de los europeos, con Papadópulos consagrado con un poder que abarca las ramas ejecutivas, legislativas y discrecionales, y con decisión personal absoluta en asuntos de seguridad, defensa y relaciones exteriores.

De todas formas, hay quien espera que la salida del gobierno de algunos elementos especialmente duros —el general Patakos anunció ya la semana pasada que había llegado para él el momento de tomarse algún descanso— y la introducción de elementos nuevos, algunos procedentes del 21 de abril, que no han sido conocidos en puestos menores, otros que representen corrientes de pensamiento más abiertas o más dinámicas (dentro, sin ninguna duda, del régimen), como las que en el seno del ejército critican la inmovilidad del gobierno y piden algunos cambios visibles, den a este escenario político algún atractivo mayor. ■

La Capilla siXtina

LO INTOCABLE Y LO INNOMBRABLE

Corren precipitados rumores sobre las quejas de la Embajada americana por el mal trato que algunos periódicos españoles y algunas revistas dan a los Estados Unidos de América.

¿Serán declarados los americanos "materia reservada"?

Sería lastimoso, porque hoy por hoy, gracias a la crítica de fútbol, de política municipal y del Presidente Nixon, vamos cumpliendo los periodistas con nuestra mala conciencia por las impotencias críticas e informativas que mis lectores, a los que tanto quiero y que tanto me quieren, me harán el favor de suponer.

Hoy, en un largo hoy que tiene largo ayer y posiblemente largo mañana, las tensiones intrarregionales se manifiestan a través de la pugna futbolística. La oposición entre la periferia y centro se manifiesta en las pitas que recibe el Real Madrid en los campos de fútbol de España. El Real Madrid presta el servicio inestimable de convertirse en chivo expiatorio de las tardanzas y poquedades de la Ley de Régimen de Administración Local. ¿Alguien se imagina qué podría ocurrir si de la noche a la mañana la pugna Barcelona-Madrid se convirtiera en "materia reservada"?

También hoy se puede llamar educadamente inepto a un alcalde, sobre todo si el alcalde no ha tomado la sabia medida previa de comprar acciones en el periódico en el que uno escribe. Si el alcalde no es accionista de la revista o periódico, circunstancia cada vez más problemática, se le puede criticar. Y es un alivio. Porque uno ya no pide que se pueda hacer la caricatura más sangrienta de Pompidou, como ocurre en esos países salvajes de Europa, donde no hay principios, ni valores tradicionales, ni respeto, ni nada. Pero es un alivio el poder decir de vez en cuando: señor alcalde, ¿ha visto usted qué socavón?; señor alcalde, ¿sabe usted que nos han quitado una palmera monísima de la esquina de Z con Y?; señor alcalde, ¿la grúa es pecado?; señor alcalde, ¿sabe usted dónde

se ha metido el espacio verde ZXV, que no lo encuentro?

Y llegamos finalmente a los americanos.

Luis Carandell cuenta que conocía a un periodista madrileño que cada vez que escribía un editorial contra la URSS en los años cuarenta, se iba a tomar un carajillo al bar de la esquina y comentaba, froiéndose las manos: ¡Les acabo de pegar un palo a los rusos! ¡Ya aprenderán, ya! Se admiten apuestas sobre la posible influencia que las críticas de nuestro colega han podido tener en la evolución poststalinista de la Unión Soviética.

La mayor parte de las informaciones que se dan hoy en España sobre la política interior o exterior de Estados Unidos son "objetivas" o excusatorias. Las críticas radicales son islotes que responden a zonas de la conciencia comunitaria que no adopta un antiamericanismo grotesco, sino un antiimperialismo razonable, razonado, que no hace el juego a otra cosa que a la defensa de la identidad de los pueblos, a su derecho a la independencia política, económica y social.

Se aprecia la existencia en España de norteamericanólogos más o menos ligados a la USIA (United States Information Agency), cuya función es convertir las derrotas en victorias, las agresiones en defensas. No veo por qué no se pueda practicar el contraste de pareceres en este apartado. O, mejor dicho, sí lo veo, pero insisto en que incluso desde la perspectiva de la fidelidad al norteamericanismo militante, una cierta permisividad se convierte en apología indirecta de lo que no siempre requiere apologías directas. Uno, a veces, cree moverse entre gentes que ni siquiera saben fastidiar inteligentemente.

Hay síntomas de que se acercan los finetes de nuevas intocabilidades y nuevas innombrabilidades. Se acercan duras pruebas para el lenguaje elíptico aplicado a política internacional. Lo siento, Eduardo.

SIXTO CAMARA